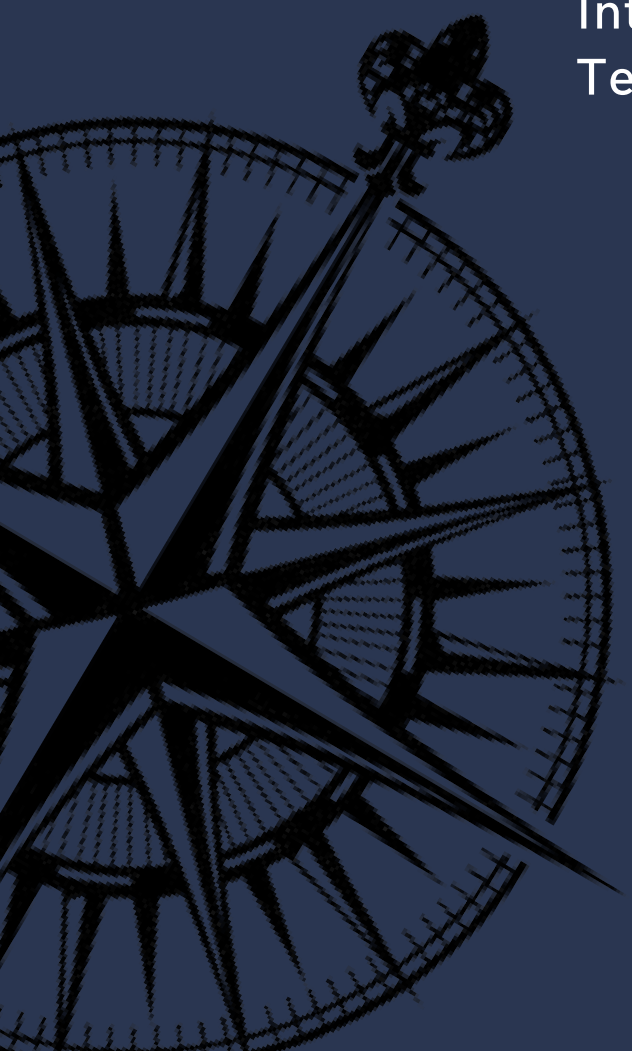
MEMORIA

LA DESINFORMACIÓN COMO SOPORTE DE LAS NARRATIVAS

Jornadas académicas informativas

IDITESDE

Instituto para el desarrollo de la Inteligencia en el ámbito del Terrorismo, Seguridad y Defensa



MADRID

30 DE JUNIO DE 2021

URJC

Jornadas académicas informativas

MEMORIA

AUDACES FORTUNA IUVAT

IDITESDE

INTELIGENCIA Y LIDERAZGO

INSTITUTO PARA EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EN EL ÁMBITO DEL TERRORISMO, SEGURIDAD Y DEFENSA

La desinformación como soporte de las narrativas

Madrid, 30 de junio de 2021

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 5

JORNADAS IDITESDE: "LA DESINFORMACIÓN COMO SOPORTE DE LAS NARRATIVAS" 9

EL ENTORNO DE LA DESINFORMACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAS NARRATIVAS 17

LA BATALLA DE LAS NARRATIVAS. 29

LA DIMENSIÓN EMERGENTE DE LAS FAKE NEWS: LA GUERRA CENTRADA EN RED Y LA GUERRA MEMÉTICA 37

LA OTAN FRENTE A LA DESINFORMACIÓN: UN FENÓMENO QUE NUNCA VIENE SOLO 46

INTRODUCCIÓN

El Instituto para el desarrollo de la Inteligencia en el ámbito del Terrorismo, Seguridad y Defensa (IDITESDE) nace con la intención de crear un foro de reflexión y concienciación acerca de los problemas que amenazan a la sociedad española en los ámbitos de la Seguridad y Defensa, con especial interés en temas relacionados con el terrorismo.

Quizás no sea la única iniciativa en este ámbito, pero una de sus particularidades es que estudia estos problemas en el contexto más holístico de la palabra inteligencia o *inteliguentsia*, intentando buscar un enfoque integral. Otra de las características del instituto es la aplicación de los métodos prospectivos para sus análisis, de manera que busca llegar al conocimiento con carácter anticipativo y exploratorio, para de este modo proporcionar las herramientas necesarias para la configuración de un futuro mejor, más justo y, sobre todo, más humano.

IDITESDE se vistió de blanco con su primera gran actividad divulgativa presencial el 30 de junio de 2021 en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Para este acontecimiento se decidió escoger el tema de "La desinformación como soporte de las narrativas", algo que se encuentra cada vez más presente en nuestras vidas, pero que parece que va tomando consistencia con mayor fuerza y que es posible que nos llegue a afectar de una manera mucho más significativa en un futuro próximo.

La desinformación no es algo nuevo, a lo largo de la historia existen ejemplos muy característicos de que siempre se ha intentado influir en determinadas personas o grupos para causar sobre ellos una impresión distorsionada o errónea con el fin de que el actor o actores influyentes puedan lograr sus objetivos.

Con el objetivo de llevar a cabo sus fines estos actores se apoyan en la utilización de un relato para llegar hasta la mentalidad individual y colectiva de los objetos de su influencia. En este relato se busca la conexión con la emocionalidad por encima de la racionalidad y cuando los sentimientos se

encuentran con los pensamientos suelen ser los primeros los que se imponen, cuando los receptores no están concienciados ni preparados para recibir una información, cuyo trasfondo muchas veces no son capaces de analizar con rigor.

Nos encontramos en un momento histórico en el que existen unas características especiales del fenómeno de la desinformación, soportado por las narrativas. En los tiempos de la globalización y la conectividad los vehículos de transmisión de la información se han impuesto a través de las redes sociales, llegando a alcanzar a una gran parte del planeta en unos intervalos de tiempo muy cortos.

También es trascendente el grado de cultura que tiene la población. A pesar de la creencia de que el nivel cultural se ha incrementado por un mayor nivel de estudios, en muchos casos esto no es del todo cierto. Quizás nos encontramos en un momento en el que el ser humano ha vuelto a convertirse en “masa” en el sentido más próximo de nuestro gran filósofo Ortega y Gasset.

En este entorno en que la masa y los individuos que la componen son la fuente de opinión y difusión de las ideas, las élites intelectuales apoyadas en la racionalidad y el pensamiento científico son denostadas y cada vez más apartadas de los medios por los que se transmite la información. Esto conlleva a que se cree una amalgama social vulnerable por su facilidad de convencimiento, a través del sentimiento, sobre la que se puede influir de manera casi instantánea y universal a través de los nuevos canales comunicativos.

Para colmo de males el nuevo orden mundial, en el que nos encontramos plenamente inmersos, ha pasado de un orden uni-multipolar a un nuevo orden multivectorial, desequilibrado y dinámico, que todavía bulle en la evolución y el cambio. Lejos queda el famoso “fin de la historia” que a finales del milenio pensaban que habían alcanzado las democracias liberales, encabezadas por los EE.UU. Los grandes regímenes revisionistas y contestatarios de carácter iliberal y totalitario están imponiéndose a las ideas que un día parecieron triunfar, por lo que se está produciendo una pugna entre las tres grandes potencias globales constituidas por los EE.UU., Rusia y China.

Esta pugna de grandes actores deja determinados espacios de vacío de poder, que son aprovechados por las potencias regionales para buscar un

espacio en sus respectivas áreas de influencia y alinearse con unos u otros grandes y pequeños actores a su conveniencia.

Pero no solamente los estados juegan un papel trascendente en este nuevo orden, ya que las organizaciones, grupos e individuos son también relevantes en la expansión de las ideologías y en la utilización de los métodos. De este modo hemos sido testigos del uso torticero del fenómeno religioso o nacionalista y la utilización de la violencia para la consecución de determinadas finalidades. En todos estos sucesos nos podemos encontrar que se producen mensajes directos que llegan a las audiencias para motivarlas, convencerlas, persuadirlas o incluso aterrorizarlas.

A pesar de todo lo relatado siempre queda la luz de la esperanza, debido a que la verdad y el rigor científico pueden acabar triunfando si se realizan campañas informativas rigurosas que puedan llegar a todos los ámbitos de la sociedad en el tiempo oportuno para crear criterio, prevenir las campañas desinformativas y contrarrestar los efectos de estas en el caso de ser atacados.

Con este espíritu quisimos hacer las jornadas que plasmamos en esta publicación y que tuvieron una acogida muy significativa. Por ello queremos compartir con nuestros lectores varias de las conferencias que se impartieron en ese día deseando que sean de su utilidad y de su agrado.

Con afecto desde la dirección de IDITESDE les enviamos nuestros mejores deseos y los saludos más cordiales.

Ana Isabel Díaz Delgado y Manuel Pablo Robledo Torres

JORNADAS IDITESDE: “LA DESINFORMACIÓN COMO SOPORTE DE LAS NARRATIVAS”[1]

Los bulos y las noticias falsas llevan existiendo desde tiempos inmemoriales, aunque existe un momento de la historia en el que tuvieron especial relevancia y se desarrollaron más técnicas desinformativas: la Guerra Fría. Según archivos recientemente publicados por los *Archivos Nacionales del Reino Unido*, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años 70, los gobiernos británicos subvencionaron a Reuters y a la BBC para difundir *“fake news”* contra todos aquellos que simpatizaban con el régimen comunista o con la URSS.

En estos documentos desclasificados se muestra como funcionarios del gobierno británico falsificaron documentos, por ejemplo, el *Departamento de Investigación de la Información* (IRD por sus siglas en inglés) falsificó un comunicado de prensa para desacreditar a la *Federación Mundial de la Juventud Democrática*, respaldada por los comunistas.

Con el paso de los años, estas técnicas no sólo han evolucionado, sino que además con la llegada de Internet es mucho más difícil controlarlas. Por ello es importante saber identificarlas y ponerles freno.

Esto es lo que se pretendió desde el Instituto para el desarrollo de la Inteligencia en el ámbito del Terrorismo, Seguridad y Defensa (IDITESDE), organizador de las jornadas *La desinformación como soporte de las narrativas* llevadas a cabo el pasado 30 de junio de 2021, en la Universidad Rey Juan Carlos. En ellas, estuvieron presentes no sólo los precursores y directores del Instituto, Dª Ana Isabel Díaz Delgado y D. Manuel Pablo Robledo Torres, sino también analistas pertenecientes a diversas áreas. Como moderador estuvo el periodista D. Francisco J. Girao, director de ‘SegDef’.

A las 9.00 dio comienzo la jornada, con la presentación de la codirectora, Díaz Delgado, quien señaló que el objetivo principal de IDITESDE es colaborar con

[1] Publicado originalmente por DE BENITO ORTEGA, V. (2021, 6 de julio). Jornadas IDITESDE: “La desinformación como soporte de las narrativas”, *Atalayar*. Disponible en https://atalayar.com/content/jornadas-iditesde-%E2%80%9Cla-desinformaci%C3%B3n-como-soporte-de-las-narrativas%E2%80%9D

gobiernos e instituciones para fomentar la cultura de la seguridad y la defensa, así como aportar sus conocimientos en ambos ámbitos.

En la primera mesa participaron el teniente coronel de Caballería D. Francisco A. Marín Gutiérrez, cuya ponencia llevaba por título *La OTAN frente a la desinformación: un fenómeno que nunca viene solo*. En ella, Marín Gutiérrez aseguró que la desinformación, para la OTAN, es «un acto hostil y complejo» cuyo objetivo es «confundir o engañar».

«La OTAN se enfrenta a amenazas multifacéticas e híbridas, incluidas las campañas de desinformación y actividades cibernéticas maliciosas», explicó el teniente coronel. También habló sobre la falta de transparencia en varios ámbitos, sobre todo en el de la información, por parte de algunas naciones del mundo, como China o Rusia. «Si no hay transparencia, la seguridad queda comprometida», aseveró Marín Gutiérrez, que además afirmó que precisamente la OTAN tiene el compromiso de mantener unas comunicaciones basadas en hechos, y no en bulos o noticias falsas.

En enfoque de esta organización internacional para la lucha contra la desinformación tiene una doble vía; la primera es «comprender lo que sucede en el ámbito de la información, y el impacto de las propias comunicaciones en las distintas audiencias», dice, y la segunda, es «la participación activa para responder de forma estratégica a este fenómeno». La idea es adaptarse con nuevas técnicas y herramientas a las nuevas amenazas.

Tanto para la OTAN como para otras organizaciones e instituciones, como la Unión Europea, asocian la desinformación con la subversión para debilitar la independencia política, la integridad territorial y la colaboración entre entes como los nombrados anteriormente. Marín Gutiérrez concluyó su ponencia afirmando que la OTAN refuerza y reforzará las capacidades nacionales para hacer frente a este problema.

El siguiente ponente fue el capitán de Infantería del Regimiento de Operaciones de Influencia D. Juan Pablo Bolívar, cuya exposición se titulaba *Información, las nuevas balas de papel*. Para iniciar su narración, Bolívar explicó que la principal misión de una operación de información es «procurar que la percepción y voluntad del contrario sean favorables, y procurar evitar la contra».

En otras palabras, estas operaciones tienen como misión que el potencial adversario renuncie en nuestro beneficio.

«Una de las actividades de información es PAP (Presencia, actitud y perfil), es decir, acercarse de cierta manera y con cierto perfil para conseguir el objetivo», afirmó el Capitán de Infantería, que además habló de la importancia que tienen la emotividad y la sencillez en los actos comunicativos, ya que se consigue influir en el contrario para que, por ejemplo, deponga las armas. «La veracidad en los mensajes es primordial; la información es trasversal, va dese el ciudadano de a pie hasta el más alto mando», sentenció Bolívar.

Al hablar sobre la actualidad y la desinformación, afirmó que «las nuevas balas de papel son las redes sociales», que son los canales a través de los cuales la desinformación campa a sus anchas. Preguntado por cuál ha sido la última operación de información realizada en territorio nacional, el capitán de Infantería ha concluido que fue la Operación Balmis.

El capitán de Fragata de la Armada y analista en *el Instituto Español de Estudios Estratégicos* (IEEE), D. Federico Aznar Fernández- Montesinos fue el siguiente ponente en la primera mesa de estas Jornadas. Su exposición se tituló: *La batalla de las narrativas*. Su primera frase fue toda una declaración de intenciones: «la guerra no es una actividad militar, es política, que a veces utiliza medios militares. El objetivo no es ganar la guerra sino ganar la paz, es decir arreglar todo lo roto».

Sobre las narrativas que se construyen entorno al fenómeno de la desinformación, Aznar Fernández- Montesinos explicó que éstas «no describen la realidad, sino que la crean». Como ejemplo, puso las narrativas del terrorismo, que son utilizadas para captar adeptos, reclutar soldados o conseguir bienes, entre otras acciones.

«Las narrativas buscan ensanchar la brecha existente en la sociedad y se aprovechan de las crisis», sentenció el capitán de Fragata de la Armada, que concluyó afirmando que, más que lo que se dice, es mucho más importante, en el fenómeno de la desinformación, «lo que no se dice, el silencio».

Para concluir esta primera mesa, desde el Departamento Jurídico de la *Asociación de Víctimas del Terrorismo* (AVT), actuó de portavoz Dª Carmen Ladrón de Guevara, abogada, cuya ponencia llevaba por título *La verdad jurídica*, y versaba sobre las narrativas que pretendía inculcar la banda terrorista ETA y los que, hoy en día, continúan apoyándola.

Según la letrada, su objetivo es imponer una narrativa en la que la banda no sea el verdugo, sino la víctima. «En los pasillos de la Audiencia Nacional, un dirigente de ETA al que estaban juzgando me dijo que quien contara la historia, ganaría la batalla; y tenía razón», recordó Ladrón de Guevara, que aseguró que es importante y necesario «contar la verdad de la historia para ganar».

«Pasa lo mismo con los homenajes a los etarras excarcelados, es una forma de seguir alimentando su narrativa», afirmó la abogada. «Es fundamental el valor del testimonio de las víctimas y la verdad jurídica. Se convence más por el corazón que por la razón», concluyó.

En la segunda mesa, estuvieron presentes cinco analistas más, que siguieron con la temática de las *fake news* y la importancia de las narrativas y contranarrativas.

El primero en hablar fue el politólogo y doctor en Seguridad Internacional D. Enrique Arias Gil, cuya exposición se llamaba *La dimensión emergente de las Fake News: la guerra centrada en red y la guerra memética*, en la que explicaba que los memes y la información manipulada están a la orden del día.

«Estamos en una guerra memética, virtual y antisistémica; un tipo de guerra psicológica», comenzó Arias Gil, que advirtió de la rapidez con la que mutan y se replican los memes por internet. «En los últimos años han sido un recurso de la propaganda de cualquier tipo, desde las elecciones en Estados Unidos o la guerra en Siria», afirmó el politólogo, y el objetivo está claro: obtener el control del diálogo, subvirtiendo al enemigo.

Para luchar contra la desinformación a estos niveles, la Unión Europea creó un Centro Europeo de Excelencia, con el fin de contrarrestar las amenazas híbridas, aunque, según Arias Gil, han sido «ineficientes», sobre todo durante la pandemia. «Es importante invertir más recursos en la guerra memética. Además,

los ciudadanos se han de mantener activos para evitar que se propague la desinformación. Las redarquías son la clave», concluyó.

La islamóloga y analista especializada en propaganda y narrativa yihadista, Dª Dalila Benharoume fue la siguiente ponente con *Verdad y postverdad en los buscadores de la Shahada (martirio Islámico) en Occidente*, en la que habló sobre la percepción de los conceptos islámicos en Occidente.

«Los occidentales entienden el término yihad como terrorismo, guerra santa o esfuerzo máximo, y no es así». La analista explicó que para conocer el concepto de 'yihad' habría que acudir a las bases del Islam, el Corán y al Sunna. «No se puede analizar el yihadismo desde la cosmovisión occidental, hay que hacerlo desde la cosmovisión islámica, es decir, desde el modelo por el que los musulmanes perciben la realidad», afirmó Benharoume.

En el libro Shahih Al Bujari, se explica que la naturaleza de la yihad es la lucha armada, y aunque como término sí puede significar "esfuerzo", como concepto lleva aparejada la lucha. La interpretación de las fuentes del Islam tiene mucho que ver con la radicalización, es decir, un niño que ha sido enseñado con una interpretación literal, será más propenso a radicalizarse. «La narrativa de la yihad solo estimula algunas actitudes de su público, para que un joven se pueda radicalice tiene que tener una predisposición», aseguró la islamóloga, que advirtió que una forma para evitar la radicalización es llevar a cabo un reformismo islámico.

La siguiente ponente fue Dª Mª Inmaculada López, profesora del Departamento de Psicología Social, del Trabajo y Diferencial en la UCM, con su exposición *Variables sociales e individuales implicadas en la creencia y difusión de la desinformación*, en la que explicaba, desde la psicología, la difusión de la desinformación y cómo ésta amenazaba a la democracia.

«Los principales problemas de este fenómeno son que dificulta que los ciudadanos tomen decisiones informadas, socava la confianza en las instituciones y fomenta el conflicto social», afirmó López, que aseguró que la responsabilidad individual de cada uno es muy importante para frenar las fake news y los bulos. «El 92% de los españoles de entre 16 y 65 años se informan a

través de Internet, sobre todo redes sociales. Es decir, el 92% de los españoles son potencialmente víctimas de la desinformación», aseguró.

Sobre la capacidad de las personas de interpretar una información, López afirmó que cuando se está expuesto a información relevante para cada identidad social, esa información a menudo se interpreta de manera sesgada, y refuerza las predisposiciones originales. «Cuando alguien se enfrenta a una evidencia que contradice sus creencias, lo ideal es que esas ideas se actualicen o modifiquen, pero la identidad tiene mayor peso que la veracidad», dijo. Para solucionar esto, es necesario, concluyó López, que exista «verificación, alfabetización mediática, responsabilidad individual y un cambio en los incentivos».

En una conexión telemática, estuvo presente D. Eduardo Zamora, militar con más de una década de experiencia y que en el momento de la conexión se encontraba en Mali. Zamora habló sobre cómo los grupos yihadistas utilizan la desinformación para captar adeptos.

«Los grupos étnicos minoritarios también lo usan, y el gobierno, en la actuación sobre el terreno», afirmó Zamora, que además aseguró que la consecuencia directa de esta desinformación es la precipitación de decisiones militares, lo que genera una inestabilidad política evidente. «No se informa de forma transparente», dijo Zamora, que comparó las narrativas inestables con las que utilizaban los independentistas catalanes cuando decían “España nos roba”. «En Mali pasa algo parecido, se les enseña que Francia es el malo de la película, es una especie de mantra», aseguró.

Para concluir su ponencia y preguntado sobre la percepción del ejército español en Mali, Zamora afirmó que el ejército español está «mejor considerado» que otros países europeos, aunque sigue existiendo cierta reticencia a confiar.

La última ponencia estuvo en manos del coronel de Carabineros D. Pedro Valdivia, también en conexión online, desde Chile. En su discurso, Valdivia explicó las narrativas en el contexto de la protesta social.

«Es necesario identificar el problema», comenzó el coronel, que aseguró que en América Latina hay una guerra asimétrica que «hiere al Estado en su núcleo».

«La clave de la desinformación es el uso manipulador y direccionado de los medios de comunicación, y su objetivo es crear realidades y estereotipos basados en los intereses propios», afirmó Valdivia.

Las nuevas tecnologías y las redes sociales han hecho que este fenómeno de la desinformación se convierta en un «problema pandémico», como dice dijo el coronel, ya que una información, «puede ser infinita, puede dar vueltas y cambiar de forma».

D. José Ignacio Castro Torres, coronel del Ejército de Tierra, despidió las jornadas reflexionando sobre las ideas fundamentales que se podían extraer de todos los ponentes. «Parece mentira que vivido en la era de la información, la desinformación esté a la orden del día. Es un fenómeno que desestabiliza la sociedad. Hay que comprender y participar en el freno a estas desinformaciones y promover el pensamiento crítico», concluyó.

Vera de Benito Ortega

Periodista especializada en Seguridad y Terrorismo

EL ENTORNO DE LA DESINFORMACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAS NARRATIVAS

DISINFORMATION ENVIRONMENT AND NARRATIVES CONSTRUCTION

RESUMEN

Las campañas de influencia se basan en la utilización de la desinformación como herramienta principal para llegar a cumplir los fines que se proponen. El empleo de la desinformación es intrínsecamente perverso, ya que busca engañar a la audiencia objetivo para que esta tenga una falsa percepción de la realidad y tome decisiones que no hubiera realizado en un entorno de veracidad. Esto es especialmente peligroso para las sociedades democráticas, ya que podrían perder gran parte de su libertad si un determinado actor pudiese influir en la opinión de los ciudadanos. Las sociedades libres aún se encuentran a tiempo de actuar frente al fenómeno de la desinformación, mediante el empleo del pensamiento crítico a través de la concienciación, la verdad y el desmentido.

PALABRAS CLAVE: Desinformación, Influencia, Narrativa, Bulo, redes sociales.

ABSTRACT

Influence campaigns are based on disinformation use as the main tool to achieve their goals. The use of disinformation is intrinsically perverse, as it seeks to deceive the target audience so that they have a false perception of the reality and make decisions that they would not have made in a truthful environment. This is especially dangerous for democratic societies, as they could lose much of their freedom if a specific actor could influence the citizens´ opinion. Free societies still have time to act against the phenomenon of disinformation by employing critical thinking through awareness, veracity, and refutation.

KEY WORDS: Disinformation, Influence, Narrative, Fake News, Social Networks.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un nuevo mundo caracterizado por el proceso de la globalización. Este fenómeno se encuentra representado por la profusión de intercambios de todo tipo, ya sea de personas, productos e ideas en un volumen sin precedentes en la historia de la humanidad.

De estos tres elementos hemos contemplado como el flujo de personas a través del mundo ha cambiado con la pandemia, produciéndose limitaciones a la libertad de movimientos, que no han podido sin embargo impedir del todo el trasvase de población que se está produciendo a nivel global. Igualmente, el tráfico de productos que se intercambian por todo el mundo se ha visto afectado por la pandemia, replanteándose los conceptos geográficos de las cadenas de valor, que unen las materias primas, los centros de producción y las áreas de consumo. A pesar de ello, el fenómeno de la globalización es tan potente que el intercambio de productos y mercancías ha seguido su curso, aunque se vislumbran determinados cambios que modificarán lo hasta ahora planteado.

El tercer elemento de la globalización ha sido el de las ideas, expresadas a través de los trasvases de información y conocimiento. La transmisión de ideas ha sido inherente al desarrollo de la especie humana, a través de las diferentes civilizaciones. En ellas se han utilizado herramientas específicas para su transmisión, ya sea para proporcionar información veraz o distorsionada, pero todo ello con una intención determinada en beneficio del actor que la transmite sobre una audiencia específica, a través de unos canales determinados.

Este flujo de ideas ha ido en aumento progresivo junto al crecimiento del proceso globalizador y paradójicamente, al contrario que los otros dos elementos, se ha visto incrementado con el fenómeno de la pandemia gracias a los canales de comunicación actuales, en los que los medios de comunicación social están siendo cuestionados por las redes sociales.

Sobre la base de las ideas se ha venido construyendo desde principio de siglo un nuevo orden mundial, en el que los conceptos uni-multipolares del mundo occidental han sido puestos en tela de juicio por el nuevo entorno global multivectorial. Además, los Estados han dejado de ejercer su papel preponderante, añadiéndose a ellos los organismos, organizaciones e incluso

individuos aislados, como nuevos elementos con capacidad de influir en el nuevo sistema que se configura.

En medio de esta lucha de poder cada actor, o grupo de ellos, intenta transmitir sus ideas sobre los otros elementos del sistema para alcanzar sus objetivos. En esta pugna se considera significativo el que la transmisión de las ideas se haga de forma distorsionada y de manera no veraz, produciéndose el fenómeno denominado desinformación, que lleva a adquirir y consolidar falsas percepciones y a construir una versión desfigurada sobre determinado acontecimiento mediante otro fenómeno denominado posverdad.

EL CONCEPTO DE DESINFORMACIÓN

Parece paradójico que en la nueva era de la información se haya extendido con una profusión inusitada la desinformación, hasta el punto en que las personas y sociedades no sabemos distinguir aquello que es verdad de lo que no lo es. Jamás la humanidad ha tenido acceso a tal volumen de información y nunca ha tenido tantas ocasiones para contrastarla. Sin embargo, hay determinadas características en las sociedades actuales que las hacen especialmente vulnerables a la desinformación.

Deberíamos partir de una definición de este concepto, para de alguna manera conseguir una unificación de criterios a la hora de hacerle frente. La mayoría de los autores coinciden en que la desinformación es la distribución a través de cualquier canal de información falsa de una forma deliberada y con el triple propósito de engañar al receptor de dicha información, de tal manera que lo que perciba quede distorsionado para que su toma de decisiones pueda ser influenciada para el cumplimiento de los fines de determinado actor.

Esta definición podría ser incluso ampliada en determinados aspectos, ya que para engañar al receptor no hace falta proporcionarle tan solo información falsa, sino que un sesgo parcial de información verdadera e incluso fuera de contexto, podría alterar completamente las percepciones y las posteriores decisiones. Otro aspecto significativo es la vinculación entre el emisor y el receptor de la desinformación, produciéndose de este modo un triple punto de encuentro entre el engaño y la voluntad, la perturbación de la percepción y el entendimiento y la toma de decisiones junto a la capacidad de actuación.

Se ha hecho alusión a que este fenómeno no es novedoso y se ha producido en otros momentos históricos. Sin embargo, en este momento de revisión de todos los conceptos del nuevo orden mundial la desinformación se convierte en una verdadera arma contra las sociedades democráticas, ya que estas tienen la característica intrínseca de la defensa de la libertad de expresión. Es precisamente en este entorno de libertad donde la desinformación tiene la oportunidad de extenderse y arraigarse.

En estas circunstancias las sociedades libres se ven en inferioridad de medios, porque no pueden utilizar la desinformación como arma, ya que perderían sus señas de identidad. Sin embargo, pueden ser atacadas por otros actores, que no tienen apenas escrúpulos en saltar las barreras que las democracias respetan.

En este entorno, dentro de los Estados en los que se defiende la libertad, los objetivos pueden ser todos los miembros que los componen. En primer lugar, se encuentran los gobiernos, que deben conducir a sus sociedades mediante la toma de decisiones en un ambiente de incertidumbre y complejidad. De este modo una actuación en principio lógica podría tener una serie de efectos indeseados, precisamente por haber sido llevados a engaño.

Junto a los gobernantes se encuentran las sociedades que los han designado, por lo que se convierten en un objetivo específico de la desinformación, debido a poder cambiar al poder legislativo influenciadas por falsas percepciones. Igualmente, estas percepciones pueden llevar a la sociedad a una situación de frustración y descontento y arrastrarla en su conjunto hacia la movilización.

Los diferentes grupos sociales pueden verse igualmente influenciados por la desinformación. Teniendo en cuenta que constituyen el motor de la sociedad, pueden movilizar a esta hacia situaciones perjudiciales. Un caso especialmente preocupante sería que varios grupos sociales se viesen influenciados de diferente manera, llevando al enfrentamiento entre grupos y a la fractura social.

Finalmente, los individuos se pueden encontrar desprotegidos frente a la desinformación, pudiéndose producir fenómenos de radicalización y acciones aisladas contra las propias sociedades que los sustentan.

Por otra parte, el autor de la desinformación puede ser cualquier tipo de actor de los anteriormente descritos, englobando a Estados, organizaciones, grupos e individuos. Una característica que obstaculiza la respuesta ante estos es la dificultad de la atribución de las acciones, debido a que los entornos cibernéticos y el empleo de las redes sociales impide muchas veces identificar el origen de la desinformación. Esta dificultad de atribución se ve reforzada cuando se utilizan intermediarios o *"proxies"*, quienes muchas veces se muestran como la fuente del problema, escapando de esta manera el autor a la respuesta y continuando sus acciones.

LAS BASES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLÓGICAS

La arquitectura del pensamiento humano se encuentra íntimamente ligada a la estructura de su cerebro. La evolución de la especie ha hecho que la capa más interna del cerebro sea la que controle los instintos, la parte intermedia las emociones y la zona externa sea la que controle el razonamiento. A pesar de este aparente equilibrio entre áreas, el ser humano suele ser en muchos casos emocional frente a su componente racional, tomando las pasiones el protagonismo a la hora de decidir. Algo parecido ocurre en los grupos sociales, donde el componente emotivo, como el sentimiento de pertenencia, ejerce en muchas ocasiones un papel primordial.

En este entorno del ser humano, considerado tanto individual como socialmente, se encuentra el ámbito cognitivo. Se podría considerar a este como aquel ámbito especifico e inherente a las personas en el que se crean los juicios de valor y se realizan las tomas de decisiones.

Precisamente en la toma de decisiones es donde se incardina el concepto del poder. La noción clásica de poder hace referencia a la imposición de una voluntad sobre otra. Sin embargo, en un concepto más ampliado se podría incluir a aquella capacidad que consigue que otro realice por sí mismo lo que nosotros queremos que haga.

En este ámbito es donde la desinformación se mueve con facilidad mediante mecanismos de concienciación que mueven a la actuación basada en el convencimiento, en la persuasión o en el temor. De este modo llegamos a la manifestación de los comportamientos, que requieren la voluntad de querer

realizar algo, la habilidad para llevarlo a cabo y la oportunidad para poder hacerlo.

Una particularidad muy a tener en cuenta dentro del ámbito cognitivo es la cosmovisión, como la identificación del individuo y del grupo social con el modo de ver la vida. El ser humano se va poco a poco formado dentro de un entorno social y su forma de comprender el entorno es distinta para cada grupo.

EL SOPORTE DE LA DESINFORMACIÓN EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

A lo largo del tiempo se han transmitido los mensajes de diferentes maneras. Desde los relatos populares a los medios de comunicación social, pasando por los púlpitos y la imprenta, la información y la desinformación se han trasferido alterando muchas veces las percepciones y reescribiendo los hechos mediante la posverdad.

El soporte de comunicación que se está imponiendo en la era de la globalización se caracteriza por la profusión de las redes sociales sustentadas por internet. En números redondos, de los casi 8.000 habitantes de la Tierra, la mitad tiene acceso a las redes sociales y en España se encuentra por encima del noventa por ciento.

El empleo de la red por sus intervinientes no suele ser precisamente desinteresada, teniendo un papel fundamental la publicidad basada en el usuario, que utilizando sus emociones busca influenciar en sus comportamientos.

Otra característica de la red es el empleo de los algoritmos. Estos se basan en la personalización de las preferencias e inclinaciones de cada individuo y en el sensacionalismo, que tiende a la amplificación y magnificación de los hechos. El resultado es que el individuo acaba siendo polarizado y en cierto modo radicalizado por la confirmación de sus propias opiniones, reforzadas por un programa informático.

El refuerzo de los comportamientos y tendencias sociales se puede amplificar mediante el empleo de los denominados *“bots”* como sistemas automáticos de replicación de información, pudiendo rastrear a los usuarios, responder a estos, editar documentos o simular el tráfico en la red.

Todas las características descritas permiten que las acciones de desinformación utilicen la red con finalidades perversas, influyendo directamente en el ámbito cognitivo. De este modo una información falsa consigue su propagación a una velocidad prácticamente inmediata a cualquier distancia, por lejana que esta sea, y con una enorme facilidad de acceso para cualquier usuario.

EL EMPLEO DE LAS NARRATIVAS EN EL ENTORNO DE LA DESINFORMACIÓN

Parece oportuno que antes de proceder a analizar el empleo de las narrativas nos aproximemos al concepto de esta, intentando definirla como aquella historia que sustenta la difusión de un tipo de información, falsa, distorsionada o sesgada que tiene por finalidad alcanzar los objetivos de la desinformación. Por tanto, se podría considerar a la narrativa como la herramienta que emplea la desinformación para lograr sus fines de engaño, creación de falsas percepciones e influencia en la toma de decisiones.

La campaña de influencia contra un objetivo se caracteriza por una serie de pasos sistemáticos para conseguir sus fines. Por regla general se suele considerar que este proceso comienza por un refuerzo de lo que ya conoce la audiencia objetivo para que se familiarice con algo a lo que ya tiene acceso o puede comprender fácilmente.

Una vez comprendido y asimilado el contenido de base comenzaría la creación de la narrativa, que llevaría a modificar la percepción de la audiencia. Con esta percepción falsa o distorsionada se llegaría a crear un clima de descontento. Sin embargo, el descontento por sí mismo no lleva a ninguna parte y este sin soluciones es el causante de la frustración y el desencanto, pudiendo ser en algunas ocasiones que se llegue a la apatía ante este tipo de entornos y la base social pueda ser fácilmente manipulable.

Si este descontento se consiguiese con la promesa de proporcionar una solución, para dar salida a la situación no deseada en la que se encuentra un grupo, se podría llegar a una tercera fase. Esta fase se caracterizaría por la movilización social, pudiendo llegar a estadios de subversión e incluso revolución.

Para conseguir una narrativa eficaz se necesita derribar las barreras de protección que pueda poseer la audiencia objetivo, para insertar una nueva idea o creencia. Por ello las narrativas suelen inspirarse en algo que genere confianza, como una creencia o una verdad universal adoptada por consenso en un grupo social.

A partir de aquello adoptado como un bien universal se genera una confianza en que todo tipo de idea que parezca similar a este concepto base debe ser buena. Este es el preciso momento en el que el grupo social muestra una vulnerabilidad, especialmente significativa si se encuentra atravesando un periodo de crisis.

La campaña de desinformación se produce precisamente sobre esta vulnerabilidad mostrada por el grupo, que encontrándose ante un problema y confiando en un valor que ya conoce, sufre el engaño y la distorsión de la percepción de sus ideas básicas.

La narrativa que sustenta esta campaña suele poseer un “mecanismo de derrota” que sigue unos parámetros muy similares en todos los casos. En el caso más genérico este estaría compuesto por la actuación de los líderes, el del órgano de difusión, el canal de difusión y la audiencia objetivo.

Analizando más en detalle estos elementos de la cadena, se podría decir que el liderazgo es el punto de partida desde donde se conciben los objetivos a los que llegar, utilizando una serie de medios y a través de unos modos de actuación, entre los que se encuentra la realización de una campaña de influencia pervertida por el uso de la desinformación.

Una vez tomada la decisión por parte de los líderes, los órganos de difusión de la desinformación son los que crearán la historia que contiene la narrativa. Estos órganos de difusión pueden ser conocidos, como un medio de comunicación social o una agencia de noticias. También podría ser un medio desconocido que se amparase en el anonimato o en un seudónimo, para transmitir una información de mayor impacto o menos contrastada que la que proporcionan las organizaciones que se encuentran a la luz pública. Sin embargo, se suele contemplar en las campañas de desinformación una combinación de ambos conceptos, de tal forma que los medios conocidos

difunden noticias que son amplificadas y distorsionadas por los medios anónimos. De este modo se crea una situación de ósmosis en la difusión de las noticias, que llevan a la creencia de la audiencia en la veracidad de cualquier fuente.

Los canales de información son los medios de soporte físico en los que van a actuar los órganos de difusión. Los medios de comunicación social suelen ser los más empleados en el entorno de la información pública. Sin embargo, las redes sociales a través de internet suelen ser empleados con mayor profusión por los medios anónimos, debido a la dificultad de atribución del origen de la noticia. Además de todo ello, el carácter de irresponsabilidad ante las leyes de los propietarios de las redes sociales fomenta este tipo de comportamientos, en el que la transmisión de información falsa y distorsionada raramente tiene consecuencias legales o sociales.

Finalmente, el último eslabón de la cadena se compone del público que es víctima de la campaña de desinformación. No obstante, la audiencia objetivo no es una variable pasiva, sino que tiene capacidad de actuación dentro del contexto de las redes sociales. De este modo se convierte en difusor de la información y en muchos casos creador amplificado de nuevos elementos de la campaña de desinformación, incluyendo sus propios comentarios o impresiones. Esto se suele hacer añadiendo o retirando información sobre un determinado hecho, según se encuentren más o menos radicalizados o polarizados respecto a una determinada opinión.

Las narrativas se basan en la creación de una historia definida, pero para ello deben dotarse de una serie de herramientas. Una de las más importantes es la creación de bulos o *"fake news"*, que constituyen el verdadero núcleo de la desinformación. Estos se podrían considerar como noticias falsas, sesgadas o incompletas, que mienten o proporcionan una información distorsionada sobre determinado hecho.

Dentro de los muchos tipos de información engañosa hay unas especialmente relevantes, referidas a la parodia y a la sátira y que se podrían definir como "memes". Estos suelen consistir en videos cortos o imágenes de tipo humorístico o que tienen un atractivo para la audiencia, que posteriormente los suele

compartir de forma masiva. Hay que tener en cuenta que desde un punto de vista psicológico la imagen del ridículo puede provocar un descredito aún mayor que cualquier tipo de escándalo difundido con seriedad y rigor.

A MODO DE CONCLUSIONES: UNA PUERTA ABIERTA A LA ESPERANZA GRACIAS A LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Todo lo anteriormente expuesto podría llevar a la conclusión de que la humanidad se dirige irremediablemente hacia un mundo orwelliano. Nada más lejos de ello. El saber e identificar los retos y amenazas que se ciernen sobre nosotros puede ser el primer paso para tomar conciencia de ello y reaccionar oportunamente.

Dentro del concepto de la estrategia esta puede ser pasiva, reactiva y anticipativa. Tomando como base estos tres conceptos nos encontramos con las nociones de resiliencia, respuesta y prospectiva, todas ellas de utilidad a la hora de enfrentarnos al fenómeno de la desinformación.

Las sociedades democráticas han comenzado a reaccionar y se encuentran en el proceso de la búsqueda de respuestas coordinadas de manera integral, de tal modo que las posibles víctimas se hallen al corriente del fenómeno de la desinformación y se cuestionen la aparición de noticias sensacionalistas, sesgadas y sospechosamente atractivas para determinados segmentos sociales. De esta manera ha empezado el fomento del pensamiento crítico, imponiendo la racionalidad mediante la reflexión frente a los sentimientos y pasiones.

La principal defensa contra la desinformación es la concienciación y la búsqueda de la verdad, de tal manera que todos los individuos y grupos comprendan la situación en la que se encuentran y participen en la distinción entre hechos y supuestos, por muy atractivos que estos últimos parezcan.

La desinformación debe ser combatida con sus mismas armas, es decir, al igual que existen campañas de desinformación y narrativas que las sustentan, se deben crear campañas de información y contranarrativas que desmonten la información falsa, creando estados de opinión libres basados en la verdad. Estas campañas deben estar preparadas de antemano y tener en cuenta las previsibles

amenazas que se pueden cernir sobre la sociedad, para que se pueda planificar su protección anticipadamente.

Dentro de las contranarrativas, los bulos deben ser combatidos con desmentidos, viralizados en la misma forma que se producen los primeros y adaptados a las audiencias contra los que han ido dirigidos. Dentro de estas actuaciones se encuentran las acciones de *"Fact Cheching/Fast Checking"* en las que las noticias falsas deben ser rápidamente contrastadas y respondidas.

En el mismo modo deben llevarse a cabo investigaciones más concienzudas para destapar los nodos y las redes de difusión de noticias falsas. Una forma idónea para ello es llegar hasta la fuente basándose en el hecho y determinando el por qué se ha producido, para así identificar a los líderes y desmontar sus argumentos.

José Ignacio Castro Torres

Coronel (ET) DEM

Doctor en Estudios de Paz y Seguridad Internacional

LA BATALLA DE LAS NARRATIVAS

La complejidad es el signo de nuestro siglo. La globalización ha provocado un incremento creciente de todo tipo de interacciones. Como consecuencia, el paradigma estado-céntrico y de control territorial, se ha visto desbordado. Poder e intereses nacionales, las claves del realismo político, aunque sigan ocupando un lugar central, ya no son factores suficientemente explicativos en tanto que se ven rebasados por un número creciente de relaciones.

El resultado es que, si bien el riesgo ha disminuido, también se ha convertido en multidireccional. Y es que este incremento en las relaciones, paralela y paradójicamente, trae consigo un aumento de los conflictos -estos sólo son posibles por la existencia de aquellas- por más que estos también se vean atemperados por los intereses creados.

La consecuencia es que se producen más conflictos si bien más limitados. No obstante, también los conflictos pequeños pueden globalizarse, ampliando sus efectos e interaccionando con otros, a consecuencia de lo cual sus efectos se transforman en impredecibles.

Con la globalización, las guerras (y también las alianzas) se han hecho más difíciles y cuando se producen, de común, más limitadas por más que el conflicto de intereses resulten más frecuentes. La definición de lo que es una guerra requiere agendas -agrupaciones de intereses- radicalmente incompatibles algo que, lógicamente y como se ha visto, con el crecimiento de las relaciones -y con ello de los intereses- resulta cada vez más dificultoso. Pero a las alianzas les pasa lo mismo. De hecho, la realidad se transforma en híbrida, pues los países mantienen una base común de intereses compartidos y una diferencia que puede llegar a ser polar en algunos de ellos, pocos. En unos aspectos cooperan, en otros compiten y en algunos -y de forma limitada- pueden llegar a pugnar.

Por eso las categorías amigo, enemigo, bueno, malo, justo, injusto y, con la misma lógica, hasta la de aliados ya no son del todo operativas, ya no son categorías suficientes para explicar relaciones asentadas sobre intereses de todo tipo, una amalgama de informes, no pocas veces contradictorios, pero

también a veces congruentes. Tal pérdida de referencias hace que el mundo de la impresión de haberse desordenado: pocas cosas son permanentes o fiables.

La geopolítica, en línea con lo desarrollado antes, respondió por su parte proporcionando conceptos nuevos y útiles para esta etapa de confusión. El *Soft Power* es la atracción por el sistema político y la cultura, mientras el *Hard Power* lo es por la acción coercitiva de lo militar y lo económico. El *Soft Power* es central en las relaciones cooperativas mientras el *Hard* lo es en las de competición. El propio Joseph Nye creador de ambos conceptos decía que el *Hard Power* también era útil y que el *Soft Power* no lo era siempre. Para este autor el *Soft Power* se transforma en Smart cuando se entremezcla diplomacia, seguridad y fuerza como elementos de una estrategia.

Pero también, la globalización ha puesto en contacto directo democracias y autocracias. Así, países de baja calidad democrática, situados al otro lado del Muro mantienen relaciones comerciales directas con Occidente, con lo cual, empresas que se intuyen alineadas con el poder político, se instalan en Estados democráticos y se benefician del marco normativo de las empresas ordinarias. Y eso también en segmentos estratégicos como los Medios de Comunicación o las empresas tecnológicas.

Este término señala también una relación asimétrica; así, los países autocráticos han preservado sus mercados nacionales y han impedido cualquier forma de influencia política y cultural limitando incluso el acceso a la red o prohibiendo ciertos servicios. El *Sharp Power*, poder agudo o punzante, describe la utilización de las herramientas de poder por parte de regímenes autoritarios que se sirven de los procedimientos propios del *Soft Power* pero con un sentido y propósito diferente, así como de otros que no son propiamente coercitivos pero tampoco amistosos, entre ellos la desinformación.

Este proceder describe un espacio de ambigüedad al que se ha venido a denominar Zona Gris. No es algo propiamente pacífico (*White*) pero tampoco abiertamente hostil (*Brown*); es el espacio entre ambos. Se trata de actuaciones inamistosas, no necesariamente realizadas, tampoco o exclusivamente, por enemigos. Por ejemplo, el término PIGS utilizado por la prensa del Norte de Europa contribuyó a transformar la crisis de las hipotecas *subprime*, venida

desde el mundo anglosajón, en un problema de incumplimiento de pagos por los países del Sur, a los que consecuentemente, se trasladó el problema, y cuya posición política se socavaba.

El concepto de zona gris es un marco teórico y explicativo que nos enfoca directamente sobre una realidad no basada en la cooperación/colaboración. Nos viene a recordar que la guerra y la gestión política son dos realidades superpuestas, dos funciones inseparables, unidas en la finalidad. Estamos ante una estrategia que aúna a un tiempo y de modo casi indiferenciado, actuaciones pacíficas y cuasi hostiles que, situada en un entorno de ambigüedad, deja poca huella y cuya autoría no resulta fácil de probar y si de disimular.

Un ejemplo de actuaciones en la zona gris es lo que ha venido a ser denominado el *lawfare*, la "guerra de leyes", esta supone presentar un discurso político como si fuera un discurso jurídico, una reclamación en Derecho, esto es, mediante la utilización populista de argumentos y principios jurídicos que por débiles resultarían difícilmente sostenibles en sede judicial. De este modo se hace una argumentación con apariencia jurídica que resulta útil en el plano emocional en la medida en que sirve a la movilización de la población objetivo y ayuda delante de la opinión pública internacional a la que prepara en el sentido de su propuesta política.

Las democracias son sistemas complejos que contribuyen a la articulación de los múltiples conflictos que concurren en sus sociedades. Lo que se pretende es situar a las sociedades objetivo frente a sus propias contradicciones internas debilitando su posición política. Se trata de instrumentar las fracturas y deshacer los equilibrios internos de las sociedades cuestionando sus consensos, utilizando torticeramente para ello el marco normativo y cultural establecido y sirviéndose al mismo tiempo de su pluralismo.

La cuestión es estresar a la sociedad, ensanchando y haciendo más visibles sus costuras, sus líneas de debilidad. No en vano, los pilares del Estado-Nación son la sociedad y la arquitectura normativa. Ambas confluyen en las instituciones que son las líneas de juntura que sirve a la actuación integrada del conjunto. Por eso las instituciones son un objetivo de primer nivel; se pretende su deslegitimación, sino para desarticular sí para debilitar el conjunto, socavando la

fuerza política de los países en el medio internacional. Y ello en el momento oportuno. El momento es de particular relevancia pues es el que determina la agenda.

En fin, con la llegada del nuevo siglo el patrón de comunicación ha sufrido un radical proceso de cambio. El escenario informativo se ha hecho más complejo, pero también mucho más potente. Las redes sociales son en detrimento de los Medios de Comunicación de Masas, el eje sobre el que se construye el "ecosistema de información" en el siglo XXI al tiempo que también constituyen una expresión de esa horizontalidad democrática que da voz a todos los actores con independencia de su calidad, lo que enlaza también con el imperio de la emoción.

Estas son espacios en las que los usuarios encuentran una relativa homogeneidad y, por ello, las ideas y creencias se igualan, se amplifican y se refuerzan con independencia de los factores que concurren en las personas y en la calidad de sus juicios.

Las sociedades del siglo XXI consumen grandes cantidades de información. El hombre postmoderno no piensa, se informa. Es más, el hombre posmoderno no quiere ser contradicho, sino ver reafirmada su opinión. Y ello en una sociedad que se ha venido a denominar como la sociedad de la información. Pero como sostiene Byung-Chul Han, «una acumulación de información no puede generar la verdad». La clave no se sitúa así en la información, que en su mayoría se encuentra disponible, sino en la correcta selección de la misma. La clave, pese a lo que parece, no está en los datos sino en su comprensión. En este sentido podemos definir la desinformación como todo aquello que impide (intencionadamente) el correcto uso (comprensión) de toda la información disponible.

El problema es, para empezar, que no somos espíritus puros; la información no se desplaza sola, sino que la acompañan emociones y sentimientos. Y además la envuelven (deliberadamente o no) datos incorrectos. La información aporta hechos objetivamente analizados y en su contexto.

La verdad, en nuestro tiempo, no está así ligada al hecho sino a los sentimientos que suscita o a las adhesiones que provoca. De este modo, la

emoción se sitúa por encima de la razón. Lo emocional acaba así por primar sobre lo racional.

No se acude a los noticieros a informarse tanto como a absorber emociones; por eso se elige la referencia de la noticia en el segmento que se conoce que resulta emocionalmente más favorable entre los posibles. Todo debe poder explicarse en menos de un minuto a una población semiculta. El poder queda fijado así en las imágenes y en los relatos, las narrativas, que son herramientas de impacto social y, subsiguientemente de persuasión política. Estos no describen tanto la realidad – por más que ambos tomen o se construyan con retazos de esta conforme a la emoción pretendida – como la crean, generando el espacio ético que justifica y racionaliza la actuación. El mundo se constituye en un duelo de relatos y narrativas.

El sentimiento precede al pensamiento, como la música lo hace a la palabra. Es el sentimiento el que marca nuestros fines y la razón la que dicta los medios para conseguirlos: Sentimos, obramos y pensamos; no pensamos, obramos y sentimos. Lo irracional marca nuestros fines.

Por eso y para desinformar no se trata de mentir; basta simplemente tomar un retazo de realidad y construir en torno a ella algo que mucho, poco o nada, tenga que ver con el original pero que resulte atractivo a la población objetivo.

La verdad es también un espacio de moralidad y cada uno puede, teóricamente, tener la suya propia sin que tal cosa pueda o deba tener incidencia siempre y cuando se dé cumplimiento al marco normativo vigente. En cualquier caso, la vocación de sociedad, de un conjunto, exige la existencia de espacios comunes de verdad, lo cual trae como derivada que la fractura de la verdad provoca, a la postre, la fractura de la sociedad.

La clave de Occidente es la duda. Dudo, luego pienso, luego existo. *El "cogito ergo sum"*, que proclamara Descartes, y que se sitúa en las raíces del pensamiento científico; es lo que distingue a Occidente del resto de las civilizaciones y que explica su éxito. La duda se sitúa en el centro de los valores de Occidente de modo, que cuando se golpea ésta el conjunto del sistema reverbera.

Lo expuesto sucede cuando la confusión es uno de los signos de nuestro tiempo. Una confusión que no es resultado de la falta de datos sino precisamente de todo lo contrario: de su exceso y de la falta de indicadores de su calidad.

En este contexto aparecieron los términos posverdad primero y *fake news* después. Estos no suponen en realidad nada nuevo; bulos siempre ha habido. Su aparición como palabras implica algo diferente, en la medida en que sirven para poner en valor una metodología orientada a un cierto logro que se sitúa más allá del horizonte concreto en que se está actuando.

Este proceder no es novedoso; lo novedoso es la dimensión que cobra, su uso como estrategia profunda, las dificultades para probar fehacientemente su naturaleza – tal y como requiere el imperio de la ley - y su origen, así como el bajo coste y el menor riesgo que ello supone a los actores.

De ello y en la lógica contraria, se deriva que la utilización de la información desde una perspectiva estratégica haga que no se deba atender simplemente a sus contenidos; es preciso ir más allá. La cuestión trasciende la naturaleza verdadera o falsa de una noticia en particular; el valor se sitúa en la oportunidad y en los fines a los que contribuye su difusión en ese preciso momento. Esos son los ejes de cualquier eventual respuesta, no se trata de atender únicamente a la cuestión planteada.

Extrapolando lo hasta aquí expuesto, la cuestión de la verdad radica en realidad en el control de la agenda informativa, en la definición sistemática de lo correcto y lo incorrecto, pero también y más importante, de la prelación, de la importancia real y, puesto que el silencio siempre ha sido el auténtico lenguaje del poder, en la fijación de lo que es o no es importante y, sobre todo de aquello que no se trata. Las narrativas establecen los temas a considerar y el enfoque; y con ella también los silencios debidos. No es una cuestión simple ni directa en la que también se deben incluir las referencias desde las que se aborda la información.

Así uno de los objetivos característicos del *Sharp Power*, como puede entenderse, es la opinión pública. Y es que esta es un factor decisivo para la legitimación de cualquier democracia, y por tanto un bien que necesariamente se debe proteger, pero no de cualquier modo. Además, y, por si fuera poco, el

papel de la opinión pública es esencial en la definición y práctica de la política internacional.

El resultado de la desinformación es la manipulación, la alienación y el aniquilamiento del pensamiento crítico con el que aspira a ser confundida al tiempo que golpea en las líneas de fractura de las sociedades para provocarlas primero, convulsionarlas después y desorientarlas finalmente. Con la posverdad se deconstruye, en su sentido derridiano, la verdad inicialmente y la sociedad como último estadio.

De hecho, toda la arquitectura del sistema institucional de Occidente se encuentra construido en torno a la duda, que es la que explica su propio éxito como civilización. El binomio sociedad Estado encuentra en las instituciones su juntura. La opinión pública ocupa, a su vez, un lugar central en la vida política de las sociedades democráticas. Estamos ante elementos críticos muy vulnerables frente a la desinformación.

Su naturaleza sistemática actúa sobre la duda haciendo con ello reverberar el conjunto del sistema, debilitando las instituciones y desencajando los Estados Nación. Además, afecta a la opinión pública esencial para la acción política interior y exterior de los Estados.

Combatir la desinformación es un reto complejo y delicado, pues para empezar esta trata de confundirse con el pensamiento crítico (el signo de distinción de Occidente y la raíz de su progreso), que corre el riego de verse laminado; y de cercenar, condicionar o limitar los valores sobre que gravitan nuestras sociedades y que deben ser el objeto real la protección, como resultado emocional de una actuación poco meditada. De hecho, no se trata tanto de combatirla como de preservar estos valores y superar el desafío.

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Capitán de Fragata

Doctor en Ciencia Política

LA DIMENSIÓN EMERGENTE DE LAS FAKE NEWS: LA GUERRA CENTRADA EN RED Y LA GUERRA MEMÉTICA

THE EMERGING DIMENSION OF FAKE NEWS: NETWORK-CENTRIC AND THE MEMETIC WARFARE

RESUMEN

La guerra memética es el modus operandi definitivo para subvertir a todo enemigo interno o externo, modificando el comportamiento, creencias y moral de un público-objetivo. Una herramienta con un enorme potencial para el Estado en caso de ser aplicada a través de redarquías que no dejen rastro de las operaciones llevadas a cabo, así como haciendo uso de recursos humanos de carácter cívico-militar.

PALABRAS CLAVE: Guerra memética, guerra centrada en red, fake news, PSYOP, influencia, guerra asimétrica.

ABSTRACT: Memetic warfare is the definitive modus operandi to subvert any internal or external enemy, modifying the behavior, beliefs and morals of a target audience. A tool with enormous potential for the State in case of being applied through redarchies that do not leave any trace of the operations carried out, as well as making use of human resources of civic-military nature.

KEYWORDS: Memetic warfare, network-centric warfare, fake news, PSYOP, influence, asymmetrical warfare.

INTRODUCCIÓN

In your head, in your head, they are fighting
With their tanks, and their bombs
And their bombs, and their guns
In your head, in your head they are crying.

THE CRANBERRIES - ZOMBIE (1993).

Desde que Juan enciende su smartphone por la mañana hasta que lo apaga por la noche, recibe continuamente en su *Whatsapp*, *Telegram*, *Twitter* o *Facebook* textos, audios, vídeos e imágenes de carácter humorístico y político. También recibe mensajes en cadena de carácter transgresor y una ingente cantidad de información (falsa, manipulada o real) a través de hiperenlaces y redes sociales convencionales o alternativas. Es tal la cantidad de mensajes y memes de otros usuarios que recibe Juan, que se podría afirmar que el día a día virtual de éste es un auténtico bombardeo de información, de proclamas políticas, chistes irreverentes, respuestas emocionales y asociaciones inconscientes.

Tras días, semanas, meses o años en esta situación, la mente de Juan es prácticamente ya un campo de batalla que se va moldeando conforme los impactos de las balas y los cráteres de la artillería enemiga van socavando a su yo más profundo. Un escenario en el que confluyen analogías, premisas ideológicas, sesgos de confirmación y, sobre todo una imaginería con características muy determinadas propias de la Sociedad Red que constituyen, prácticamente, una subcultura propia. A primera vista, se podría afirmar que Juan es una víctima de injerencias extranjeras y de redes políticas y religiosas. ¡Pobre Juan! Pero… ¿qué ocurre cuando la víctima se convierte en victimario? ¿Y si resulta que Juan es también un guerrillero consciente o inconsciente de la guerra de la que está formando parte? ¿Una guerra psicológica, informativa, asimétrica, virtual y de carácter transnacional y antisistémico?

Juan no solo es bombardeado en su día a día cada vez que desbloquea el terminal, ya sea mientras toma el café del desayuno, cuando enciende un pitillo en el descanso o se encuentra tumbado en el sofá las tardes de los domingos. Juan también bombardea (reenviando) y dispara las proclamas políticas que ha

acabado asumiendo consciente o inconscientemente con el paso de los años. Unas veces, llamando a filas en grupos de mensajería instantánea cuando se encuentra con una supuesta amenaza externa o evento que considera subjetivamente que hay que neutralizar en red. Otras, protegiéndose de ataques o supuestos ataques externos, resguardándose en su trinchera ideológica con sus mejores armas: todas las fuentes abiertas, memes y herramientas y plataformas digitales de las que dispone. Y si éstas no son suficientes, hace uso de sus redes de contactos y saca al campo de batalla sus mejores divisiones aéreas y acorazadas: los *trolls*, quienes atacarán acosando sin piedad al enemigo, acorralándolo hasta asfixiarlo y neutralizarlo, como hace la marabunta con su desprevenida presa.

Estamos en una guerra: la guerra memética. Una guerra en la que la mente del usuario-objetivo es el principal *target* de aquellos actores estatales y no estatales que pretenden influir sin límites a cualquier sociedad. Nadie se libra de los bombardeos. Es una guerra global, que nos afecta a todos por igual, incluso por quienes apuestan por el espíritu crítico frente a la desinformación y la sobreinformación.

Como afirmaría el terrorista internacional Illich Ramírez Sánchez ("Carlos el Chacal"), «los conflictos modernos dan cada vez más cabida a la dimensión psicológica, a la psicología de masas, [siendo] la guerra moderna (…), ante todo, mediática y psicológica (…) El campo de batalla se ha tornado mental y las derrotas son en gran parte derrotas políticas» (Verstrynge, 2005, 116-117). Es por este motivo, por lo que se considera fundamental, si realmente se desea contrarrestar las acciones del enemigo y atacarlo de igual manera, conocer y aplicar correctamente sus mismos métodos. Ya que, como afirmaría Vítora Guevara en la edición española de 2009 de la obra *Técnicas de golpe de Estado* (1931) del periodista y diplomático italiano Curzio Malaparte,

> Si como afirma Malaparte, el golpe de Estado es más una cuestión técnica que política, ante una lectura actual de su libro cabe pensar que los neogolpistas se han adaptado a los tiempos y, es de temer, porque la propaganda ha dado paso al marketing, la toma de los centros de poder al control de las redes sociales, la diatriba desde el púlpito a la perorata en Twitter, la aniquilación física al descrédito público. Lo que no ha cambiado es el miedo a las consecuencias (Malaparte, 2009, contraportada).

Y es en este punto donde encaja el papel de la guerra memética. Pero, ¿qué es un meme?

> Un meme es un concepto o idea que se replica y muta como un virus a través de Internet (en forma de texto, audio, vídeo o imagen), dada la rápida velocidad a la que circulan por la Red de redes: multiplicándose la transmisión de estos a medida que los usuarios los reenvían o modifican en redes sociales, correos electrónicos y protocolos de comunicación. El origen del término se remonta al libro *El gen egoísta* (1976), del etólogo británico Richard Dawkins, quien defiende que la «transmisión cultural» a través de los memes «es análoga a la transmisión genética» (Dawkins, 2002, 247). En los últimos años los memes han resultado ser una poderosa herramienta de la propaganda y la contrapropaganda política (llegando incluso a formar parte de la guerra asimétrica), en casos como la manipulación rusa en Occidente, la guerra de Siria o las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016 (Arias Gil, 2019, 170).

Por otro lado, en lo que respecta al terrorismo supremacista blanco, tal y como se analizó en el artículo *Análisis de los atentados de Christchurch de 2019 ¿Hacia una oleada de terrorismo antiislámico?* (2020, marzo), éste ha mostrado ser también un terrible ejemplo del eficiente uso de la guerra memética que actualmente se está realizando en la actualidad. El propio terrorista responsable de los atentados de Nueva Zelanda, Brenton Tarrant, así lo afirmaría en su manifiesto *The Great Replacement: Towards a New Society* (2019) al escribir lo siguiente:

> Podemos usar el humor y los memes [como propaganda de] vanguardia y atraer a un público joven (...) Por ahora, apelamos a la ira y la naturaleza cómica negra del presente (...) Hay que crear memes, publicar memes y difundir memes. Los memes han hecho más por el movimiento etnonacionalista que cualquier manifiesto (Tarrant, 2019, 45 y 47).

LA GUERRA MEMÉTICA COMO VANGUARDIA BÉLICA

Pero, ¿qué es la guerra memética? Según el consultor estratégico y gurú tecnológico, Jeff Giesea, ésta es aquella que compite «por la narrativa, las ideas y el control social en el campo de batalla de las redes sociales» (Giesea, 2017a, 7). En definitiva, una conjunción entre un nuevo tipo de guerra de información y «una versión nativa digital de la guerra psicológica» (Giesea, 2017a, 7) que implica la propagación de memes en las redes sociales a través de la armamentización de las grandes plataformas de internet, con el fin de «modificar los valores y el comportamiento de individuos y colectivos (Finkelstein, 2011, 9) «a través de tácticas específicas de la comunicación en línea» (Giesea, 2017b, 7).

Por otro lado, como señala Giesea, es importante destacar que «la parte cibernética de la guerra memética es diferente de la guerra cibernética [per se], porque el fin del ataque es la mente del público-objetivo; mientras que la parte ciber» es solo el medio para conseguir dicho fin; motivo por el que incide en que

«la guerra memética es una forma de combate psicológico librado principalmente a través de información en línea» (Giesea, 2017b, 7). Así, según el consultor estratégico estadounidense, mientras que uno de los objetivos de la guerra cibernética es el de «tomar el control de los datos; en la guerra memética el objetivo principal es el de «tomar el control del diálogo, el espacio narrativo y el psicológico». En definitiva, «se trata de denigrar, neutralizar y subvertir al enemigo (…) de una forma asimétrica en lo que al impacto se refiere (…) dado que su uso puede ser altamente efectivo en relación a los costes» (Giesea, 2017a, 8).

También es importante destacar, cómo señalaría el comandante Michael B. Prosser de los Estados Unidos, que «los memes se pueden y deben (…) inocular al enemigo para generar apoyo popular» (Prosser, 2005, 4); ya sea éste, interno o externo. Y mientras que Prosser propondría, en materia organizativa, centralizar el uso de la guerra memética única y exclusivamente a los Estados con el apoyo de miembros de la comunidad académica (Prosser, 2005, 4), Giesea, por el contrario, defiende un uso más descentralizado y en red, yendo un paso más allá por el propuesto por el comandante estadounidense: armamentizar el "troleo" y los memes; haciendo la siguiente analogía,

> El troleo es el equivalente en las redes sociales de la guerra de guerrillas, mientras que los memes son su forma de propaganda (…) [Siendo] el troleo de élite [además] (…) una forma de arte. Y la memética una forma de creación cultural (…) con la capacidad de destruir el carisma y la moral de nuestros enemigos (Giesea, 2017a, 6 y 10; 2017b, 6-7).

En la actualidad, la guerra memética se encuentra ampliamente desarrollada en la política interior y exterior rusa y china. En ambos casos, destacan las denominadas "granjas de *trolls*", mientras que en el caso ruso merece la pena señalar el concepto propuesto por el Dr. Aleksndr Duguin de "guerra centrada en la red" (a semejanza de la doctrina estadounidense del mismo nombre desarrollada en la década de los noventa) centrada en la denominada "red euroasiática", con la que se buscaría «ofrecer una respuesta simétrica al desafío de los Estados Unidos (…) y de la red atlántica» (Darczewska, 2014, 16-17). Mientras que, en el caso de los "asimétricos", destaca el uso de la guerra memética por la extrema izquierda, la extrema derecha y el yihadismo; con especial preponderancia en el supremacismo blanco, quiénes a día de hoy han

extendido sus nodos virtuales fundamentalmente en *4chan, 8kun, Discord* y *Telegram*, entre otras plataformas.

Por otro lado, en lo que respecta a los Estados Unidos, según defiende la Dra. Megan K. McBride y los analistas Vera Zakem y Kate Hammemberg, el pionero en el ámbito de la guerra memética sería el veterano Edmund Glabus, quien en su artículo *Metaphors and Modern Threats: Biological, Computer, and Cognitive Viruses* (1998), defendería que,

> Los memes se transmiten de cerebro a cerebro a través de un proceso que imita el contagio, [tratándose] de virus cognitivos que (…) infectan a las personas (…) con una unidad de información (…) cuya existencia acaba influyendo en eventos de tal calibre, que se crean más copias de sí mismos en otras mentes (Zakem, McBride y Hammemberg, 2018, abril, 50-51).

Otros autores destacados son el escritor transhumanista Keith Henson (Siegel, 2017, 31 de enero), el teniente Brian J. Hancock o el Dr. Robert Finkelstein , quien sería financiado por la *Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa* (DARPA) para investigar la aplicación de los memes al ámbito militar; recomendando el académico que la CIA, la USACAPOC (A) y otras administraciones incorporaran la guerra memética. Destacan también los anteriormente mencionados Jeff Giesea, el comandante Michael B. Prosser, la Dra. Megan K. McBride y los analistas Vera Zakem y Kate Hammemberg. En España, entre quienes han estudiado la guerra memética, destacan Juan José Miralles Canals, Ignacio Pato, Enrique Arias Gil, Manuel Sánchez Carrero, Sergio Hernández Martín, Jesús Manuel Pérez Triana, y el comandante de artillería Juan Martínez Pontijas. En lo que a memética respecta, merece la pena destacar los estudios de los doctores José Manuel Ruiz Martínez y Adrián Alonso Enguita.

Y en lo referente a la Unión Europea, ésta, junto con la OTAN, estableció en 2017 el *Centro Europeo de Excelencia para Contrarrestar las Amenazas Híbridas*, con el fin de contrarrestar las amenazas híbridas. En cualquier caso, sus contramedidas se han mostrado en la práctica altamente ineficientes, especialmente durante la actual pandemia, la cual ha servido de catalizador para que las campañas de desinformación, e incluso el miedo, se instauren en la sociedad europea. Por ello, como señalaría Giesea, los países de la OTAN deberían invertir más recursos en la guerra memética; ya que, como señala, ésta no debe ser únicamente entendida como un medio defensivo, sino también

ofensivo, y hasta predictivo; pudiéndose implementar tanto de forma independiente, como conjunta o híbrida (Giesea, 2017a, 7).

De este modo, debemos entender el concepto del miedo (en relación a los eficientes efectos de la guerra memética) no solo como una amenaza frente a la que defendernos, ya sea interna o externa, sino también como un medio útil para los diferentes intereses de los Estados; pues, como señalaría el experto en Inteligencia José María Blanco Navarro, «el miedo también va un paso más allá de la incertidumbre, aunque se nutre de ella (…) [puesto que] produce un efecto demoledor en las sociedades: las transforma en manipulables» (Blanco Navarro, 2015, 31 de octubre).

CONCLUSIONES

La naturaleza de los memes, sea cual sea su fin, es su rapidez, su simplicidad, su alta capacidad de impacto en una población-objetivo en relación con su bajo coste e, incluso, su capacidad de generar subculturas virtuales propias; a través de las cuales los conocedores de éstas *infoxicarán* a otros usuarios conocedores de las mismas con mayor facilidad y transmisión del mensaje que a aquellos individuos ajenos a dichas subculturas virtuales. Por ello, para aquellos estados occidentales interesados en el potencial de la guerra memética, se proponen las siguientes medidas:

1) Investigar en profundidad la naturaleza de la guerra memética y de las subculturas virtuales que conforman el mundo memético, así como las diferentes tipologías ya existentes de memes que puedan ser potencialmente explotados para determinadas necesidades y fines de cara al futuro.

2) Hacer uso de la guerra memética de una forma extensiva, descentralizada, cívico-militar, y organizada en redarquías; complementando los sistemas jerárquicos verticales con mayores dosis de horizontalidad, y haciendo así un mayor uso del concepto del “ciudadano estratégico” como elemento fundamental de la denominada “retaguardia estratégica”. Esto no es un asunto baladí, ya que, por la propia naturaleza del conflicto asimétrico, la asimetría solo se puede combatir eficazmente con una mayor asimetría. En otro orden, y siguiendo el concepto de “resiliencia”, el ciudadano es también un recurso

del Estado; y, para los momentos de crisis, es mejor que éste se mantenga activo o potencialmente activo que jugando un rol de meramente consumidor y pasivo. Para ello, y también en materia de guerra memética, se recomienda comenzar a extender la estrategia y táctica de la "sociedad híbrida", concepto desarrollado en el artículo Insurgencia low-cost: una amenaza asimétrica emergente (2020).

3) "Anticipación frente a reacción". Ello implica, de cara a esta comunicación relativa a la guerra memética, aprender de cara al futuro a gestionar el caos, y cómo conseguir en los diferentes escenarios que se sucedan que éste sea beneficioso para los intereses del Estado; puesto que los próximos diez años nos conducirán, como afirman numerosos estudios geopolíticos y polemológicos, más que a la multipolaridad, a la "era del desorden". Una etapa con mayor incertidumbre que nunca, multiplicación de actores estatales y no estatales, erosión de la soberanía de los Estado-nación, y un sistema violentizado que podríamos casi definir de "anarquía organizada"; en el que el papel de la "disidencia controlada" de numerosos segmentos poblacionales será un elemento clave a la hora de que numerosos actores estatales y no estatales intenten alcanzar la hegemonía global. En definitiva, saber gestionar el caos (en el cual la guerra memética poseerá un rol trascendental) será algo absolutamente definitorio de cara al futuro, ya que como afirmaría el denominado mediáticamente como "el filósofo más peligroso del mundo", el Dr. Aleksandr Duguin,

> El orden está identificado con la racionalidad, el caos ha pasado enteramente a ser un concepto puramente negativo, un sinónimo de irracionalidad, de oscuridad, y de necedad. Pero también es posible aproximarse a este problema de otro modo, en un sentido menos exclusivista. Y entonces, el caos se descubrirá ante nosotros como una instancia no opuesta al orden, sino precedente a su tensa expresión lógica. El caos no es un sinsentido. (…) Si una situación caótica (conflicto, disturbio, colisión, etc.) surge de modo natural o artificial, es necesario aprender a controlarlo, esto es, dominar el arte de la moderación del caos. A diferencia de las estructuras ordenadas, los procesos caóticos no se prestan a la lógica directa, pero esto no significa que no la tengan en absoluto. El caos tiene su lógica, pero es más compleja y extensa que los algoritmos de los procesos no caóticos (…) Desde el punto de vista de la aplicación geopolítica, bien puede convertirse en uno de los instrumentos [más] efectivos (Duguin, 2016, 167-168).

Como conclusión final, se plantean también dos necesidades imperiosas a la hora de hacer uso de la guerra memética en forma de redarquías, especialmente en lo que respecta a la cultura de Seguridad e Inteligencia en España, tan rígida, endogámica y desfasada. La primera, abandonar el pensamiento jerárquico y

fomentar la creatividad individual (desde el libre uso de la sátira al troleo en su máximo exponente). Y la segunda, y en relación con la primera, que los nodos centrales que vayan a tener capacidad de influencia en el resto de la propia redarquía abracen el pensamiento no convencional; dada la idiosincrasia políticamente incorrecta del escenario memético, gracias a la cual se muestra la alta efectividad de la guerra memética. Un fenómeno que no debemos vislumbrar solo como una amenaza, sino también como una oportunidad frente a aquellas amenazas tanto internas como externas a las que se enfrenta nuestro país.

Enrique Arias Gil

Doctor en Seguridad Internacional

LA OTAN FRENTE A LA DESINFORMACIÓN: UN FENÓMENO QUE NUNCA VIENE SOLO

NATO IN THE FACE OF DISINFORMATION: A PHENOMENON THAT NEVER COMES ALONE

RESUMEN

Con este trabajo se pretende explicar cómo entiende la OTAN el fenómeno de la desinformación y como aborda el problema que este tipo de actividades representan. Además, veremos que tanto la Alianza como otras organizaciones multinacionales no consideran la desinformación un fenómeno aislado, sino que la enmarcan dentro de fenómenos más complejos como la subversión. Finalmente repasaremos brevemente el marco teórico en el que las dos grandes potencias identificadas como principales orígenes de las operaciones de desinformación -Rusia y China- encuadran este tipo de actividades.

PALABRAS CLAVE: OTAN, desinformación, medidas activas, concepto de las Tres Guerras.

ABSTRACT

This paper aims to explain how NATO understands the phenomenon of disinformation and how it addresses the problem that this type of activity represents. Additionally, it will be presented that both the Alliance and other multinational organizations do not consider disinformation an isolated phenomenon but frame it within more complex phenomena such as subversion. Finally, the theoretical framework in which the two great powers identified as main origins of disinformation operations -Russia and China- frame this type of activities will be briefly reviewed.

KEYWORDS: NATO, disinformation, active measures, concept of Three Warfares.

La finalidad de este trabajo es doble, por un lado se pretende analizar qué significa la desinformación para la OTAN y cómo se enfrenta la Alianza a un problema que tiene a dos naciones como protagonistas principales; por otro lado, se desea recalcar la manera en que organizaciones multinacionales como la OTAN no consideran la desinformación un fenómeno aislado sino que la encuadran en el marco de fenómenos más complejos como las operaciones de subversión.

LA OTAN Y LA DESINFORMACIÓN

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), también denominada Alianza Atlántica, tiene su origen en el Tratado de Washington 1949, según el cual el cual 10 países de ambos lados del Atlántico (Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal y Reino Unido) se comprometieron a defenderse mutuamente en caso de agresión armada contra cualquiera de ellos. Nació así una Alianza que vinculaba la defensa de América del Norte con un conjunto de países de Europa Occidental sobre la base del artículo 51 (Capítulo VII) de la Carta de Naciones Unidas, que reconoce el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado. La evolución de la situación internacional ha supuesto la continua adaptación de la Alianza a los cambios del entorno estratégico, hasta llegar a la situación actual con 30 naciones.

Para el desarrollo de sus cometidos y el empleo coordinado en operaciones de las de las unidades proporcionadas por las naciones componentes, la OTAN ha desarrollado un complejo cuerpo doctrinal que abarca las diferentes áreas relacionadas con el empleo de las fuerzas militares. Revisando dicho cuerpo doctrinal no encontramos referencias a las operaciones de desinformación de la Alianza, pero no porque sea materia clasificada, sino porque no se contemplan. Por un lado, la OTAN entiende la desinformación como una amenaza, un tipo de actividad hostil realizada en su contra y, por otro, la organización no considera la realización de este tipo de actividades y por ello no ha desarrollado un concepto doctrinal específico para la desinformación. Esto no significa que dicha actividad no preocupe a la OTAN pues, de hecho, ésta se menciona en todos los

documentos de alto nivel, siendo considerada la desinformación como la creación y difusión deliberada de información falsa y/o manipulada con la intención de engañar y/o confundir.

Para conocer la postura oficial frente a esta amenaza recurriremos a un muy reciente documento, la declaración de la Cumbre de Bruselas, aprobada por los fefes de Estado y de Gobierno participantes en la reunión del Consejo del Atlántico Norte en Bruselas del 14 de junio de 2021. Dentro del mismo, el concepto de desinformación se menciona en 5 ocasiones distintas: al presentar de manera genérica las nuevas categorías de amenazas (párr. 3), hablar de las amenazas con origen en Rusia (párr. 12), de aquellas procedentes de actores no estatales (párr. 31), de las que tienen su origen China (párr. 55) y, finalmente, cuando aborda la cooperación con la Unión Europea (párr. 65). Se reproducen a continuación los párrafos mencionados por el interés de sus contenidos:

> 3. Nos enfrentamos a amenazas multifacéticas, a la competencia sistémica de poderes asertivos y autoritarios. (…) Nos enfrentamos cada vez más a amenazas cibernéticas, híbridas y otras amenazas asimétricas, incluidas las campañas de desinformación.
>
> 12. Además de sus actividades militares, Rusia también ha intensificado sus acciones híbridas contra los aliados y socios de la OTAN, incluso a través de intermediarios. Esto incluye el intento de interferencia en las elecciones y los procesos democráticos de los Aliados; la presión y la intimidación política y económica; campañas generalizadas de desinformación; actividades cibernéticas maliciosas (…).
>
> 31 Nuestras naciones continúan afrontando amenazas y desafíos de actores estatales y no estatales que utilizan actividades híbridas para atacar nuestras instituciones políticas, nuestra opinión pública y la seguridad de nuestros ciudadanos. (…) Estamos mejorando nuestra conciencia situacional y ampliando las herramientas a nuestra disposición para contrarrestar las amenazas híbridas, incluidas las campañas de desinformación, mediante el desarrollo de opciones integrales de prevención y respuesta.
>
> 55. (…) Continúa preocupándonos la frecuente falta de transparencia y uso de la desinformación por parte de China.
>
> 65. La cooperación OTAN-UE ha alcanzado niveles sin precedentes, con resultados tangibles en la lucha contra las amenazas híbridas y cibernéticas. (…) El entorno estratégico actual y la pandemia del COVID subrayan la importancia de la cooperación OTAN-UE frente a los desafíos actuales de seguridad, en particular para abordar los problemas de resiliencia, las tecnologías emergentes y disruptivas, las implicaciones de seguridad del cambio climático, la desinformación (..)

Una vez conocida la importancia que se le otorga al fenómeno de la desinformación pasaremos a conocer cómo se dispone la OTAN a afrontarlo, y para ello nada mejor que recurrir al último informe anual de su secretario general. En el *Secretary General´s Annual Report 2020* se afirma que la Alianza está comprometida con unas comunicaciones públicas basadas en hechos, oportunas y creíbles, lo que permite a la organización conseguir el necesario impacto en un espacio de información disputado. El enfoque de la OTAN para contrarrestar la desinformación implica un modelo de doble vía que se centra en dos funciones: "comprender" y "participar".

Comprender: en primer lugar, la Alianza trata de entender el problema que representa la desinformación mediante el seguimiento y el análisis del cambiante entorno de la información que afecta a las misiones y cometidos de la OTAN. Esto permite a la organización evaluar la eficacia de sus propias comunicaciones y el impacto de las actividades de información hostiles en el espacio de la información.

Participar: Como continuación de la función anterior, la Alianza incorpora los conocimientos obtenidos en su respuesta, lo que permite a la OTAN adaptar sus comunicaciones estratégicas en aquellas áreas que más eficazmente contrarrestarán la desinformación.

Existen numerosos casos de tales campañas hostiles, y entre las más recientes tenemos las que desde medios de comunicación tradicionalmente pro-rusos pretendían asociar las maniobras OTAN Sea Breeze (ejercicio multinacional que desde 1997 se lleva a cabo anualmente en el Mar Negro) con acciones para suministrar armas a Ucrania, o aquellas que señalan el mismo ejercicio como una herramienta para reforzar la posición negociadora del actual presidente norteamericano Joe Biden. Eso sin mencionar las fascinantes historias aparecidas este año en los mismos medios acerca de cómo una potencia de la OTAN como los Estados Unidos está realizando experimentos biológicos en Georgia (publicada el 31 de mayo) o incluso creando armas biológicas en las fronteras de Rusia y China (publicada el 11 de junio).

En cuanto a China, recordemos que, para evitar las críticas hacia su gobierno en relación con la epidemia de COVID-19, fuentes oficiales de aquella nación

han intentado sembrar dudas sobre el origen del virus, culpando incluso a los aliados de la OTAN por su brote. El periódico estatal chino *Global Times* sugirió en un tuit de marzo del año pasado que el virus pudo haberse originado en Italia, mientras que el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Zhao Lijian, insinuó también en *Twitter* ese mismo mes que el Ejército estadounidense podría haber llevado la epidemia a Wuhan. En ninguno de los casos se ofrecieron pruebas.

Así pues, la OTAN no incluye la desinformación como parte de sus acciones informativas, sino que la considera una de las amenazas multifacéticas a las que debe hacer frente. Y para ello utiliza una estrategia doble: conocer el entorno informativo y a continuación utilizar lo observado para realizar campañas basadas en información veraz.

LA DESINFORMACIÓN NUNCA VIENE SOLA

El fenómeno de la desinformación no es un hecho aislado y normalmente no se trata de actividades llevadas a cabo por el mero hecho de engañar. Debemos recordar que hablamos de desinformación cuando existe intencionalidad de suministrar información falsa, es decir, que se excluye tanto la segunda acepción del *Diccionario de la Real Academia Española* (RAE) -la falta de información-, como la difusión involuntaria de noticias no suficientemente contrastadas (en inglés, *misinformatio*n). También quedan así excluidas gran parte de las noticias falsas o bulos (*fake news*) que algunos autores categorizan en noticias satíricas, parodias, noticias fabricadas, imágenes manipuladas, publicidad y relaciones públicas y propaganda, refiriéndonos tan solo a las noticias fabricadas.

La desinformación se enmarca dentro de procesos más amplios y la mayoría de las fuentes la consideran un componente de las actuales amenazas híbridas, uno de los conceptos estratégicos más populares últimamente en Occidente. Recordemos que éstas amenazas quedan definidas en la Estrategia de Seguridad Nacional 2019 (ESN) -la última publicada- como acciones combinadas que pueden incluir, junto al uso de métodos militares tradicionales, ciberataques, operaciones de manipulación de la información, o elementos de presión económica, que se han manifestado especialmente en procesos electorales. Pero en la ESN también se afirma acerca de la desinformación que

la finalidad última que se persigue es la desestabilización, el fomento de movimientos subversivos y la polarización de la opinión pública. De acuerdo con lo anterior, la desinformación es un componente fundamental de las actividades que persiguen la subversión, palabra que no debería tener connotaciones ideológicas pues el término es utilizado en todas las naciones, tanto de la OTAN como del extremo opuesto del espectro, como veremos posteriormente. Según el ya mencionado Diccionario de la RAE, la subversión es el hecho de subvertir, trastornar o alterar algo, especialmente el orden establecido. De eso se trata, de alterar el orden vigente en la sociedad que constituye la audiencia objetivo, para generar así desconfianza y promover unos valores distintos. Esta intencionalidad queda reflejada también en el citado *Informe Anual de 2020* del secretario general de la OTAN pues en él se afirma que: durante la pandemia, los actores maliciosos atacaron abiertamente sectores críticos de respuesta pandémica -como instalaciones médicas y de investigación- y aprovecharon la crisis para promover narrativas diseñadas para socavar la confianza en los procesos e instituciones democráticas.

Para no limitarnos al punto de vista exclusivo de la Alianza Atlántica se puede recurrir a otra organización internacional, la Unión Europea, para estudiar la relación entre subversión y desinformación. Se ha difundido ampliamente la comunicación conjunta del Consejo Europeo de diciembre 2018 denominada *Plan de Acción contra la desinformación,* pero sobre el mismo tema existe otro texto anterior, particularmente contundente y no demasiado conocido, la *Resolución del Parlamento Europeo de 23 de noviembre de 2016 sobre la comunicación estratégica de la Unión para contrarrestar la propaganda de terceros en su contra*. En esta resolución se dedicaba un apartado completo al *Reconocimiento y revelación de la guerra rusa de desinformación y propaganda*, y entre los 9 puntos del mismo se reconocía que:

> El Gobierno ruso está utilizando de modo agresivo una amplia gama de herramientas e instrumentos, (…) para poner en duda los valores democráticos, dividir Europa, recabar apoyo a escala nacional y crear la impresión de que existen Estados fallidos entre los países vecinos del Este de la Unión.

Y añadía en otro punto (nº 11), que la comunicación estratégica de Rusia forma parte de una campaña subversiva de mayor alcance para debilitar la cooperación con la Unión y la soberanía, la independencia política y la integridad

territorial de la Unión y de sus Estados miembros. Remata lo anterior el punto nº 7 al afirmar: Observa con pesar que Rusia utiliza los contactos y reuniones con sus homólogos de la Unión más con fines de propaganda y para debilitar la posición común de la Unión que para entablar un diálogo real.

No obstante, si tratamos de ser ecuánimes veremos que la preocupación por la subversión de los valores propios por parte de agentes extranjeros no es específica de las naciones de la OTAN o de la UE. Conviene también presentar el punto de vista ruso acerca de la desinformación y la subversión, y para ello recurriremos a la *Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa*. Dicho documento reviste gran importancia pues constituye el marco para el desarrollo posterior de otros de gran importancia como la doctrina militar o el concepto de política exterior. En la última versión, aprobada en julio de 2021, se afirma en el capítulo referido a Rusia en el mundo moderno: tendencias y oportunidades que, en el contexto de la crisis del modelo liberal occidental, varios estados están realizando intentos de erosionar deliberadamente los valores tradicionales, distorsionar la historia mundial, revisar los puntos de vista sobre el papel y el lugar de Rusia en ella. Más adelante, el capítulo dedicado a Seguridad pública y del Estado insiste que:

> Fuerzas destructivas en el extranjero y dentro del país están tratando de utilizar las dificultades sociales y económicas de la Federación de Rusia para estimular procesos sociales negativos, exacerbar los conflictos interétnicos e interconfesionales y manipular la información. (…) Compañías globales de Internet son ampliamente utilizadas para difundir información falsa y organizar acciones públicas ilegales.

Añade que los valores espirituales, morales y culturales-históricos tradicionales rusos están siendo atacados activamente por Estados Unidos y sus aliados, así como por corporaciones transnacionales, organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro, y otras organizaciones religiosas, extremistas y terroristas extranjeras. Ejercen un impacto informativo y psicológico en la conciencia individual, grupal y pública mediante la difusión de actitudes sociales y morales que contradicen las tradiciones, creencias y convicciones de los pueblos de la Federación de Rusia.

Y finaliza añadiendo que el sabotaje informativo y psicológico y la "occidentalización" de la cultura aumentan la amenaza de que la Federación de Rusia pierda su soberanía cultural. En definitiva, Rusia considera la difusión de

contenidos contrarios a sus valores tradicionales - especialmente por parte de las naciones occidentales - una amenaza subversiva a la seguridad nacional.

Regresando al concepto genérico de la desinformación como elemento constitutivo de la subversión, las dos grandes potencias mencionadas por la OTAN y la UE como origen de tales actividades -Rusia y China- han desarrollado su propio concepto de acuerdo con sus peculiaridades nacionales. Se trata de las Medidas Activas en Rusia y del Concepto de las Tres Guerras en China.

LAS MEDIDAS ACTIVAS

La desinformación tiene una larga tradición en Rusia, anterior a la Revolución de 1917, pues ya la policía secreta del Zar utilizaba la falsificación de materiales como método habitual para desacreditar a sus enemigos políticos. Tras la Revolución, en la ya URSS, la *Cheka* (abreviatura del *Comité Extraordinario de Todos los Rusos*, entidad dedicada a la contrainteligencia) comenzó a utilizar activamente la dezinformatsia, creándose en 1923 una oficina específica para desinformación. La práctica de estas actividades se incrementó en la década de los 50 y por ello se constituyó una entidad dedicada a tales actividades que en 1968 adquirió la entidad de Servicio dentro del *Comité para la Seguridad del Estado* (KGB). Este departamento se dedicaba a las denominadas medidas activas, un grupo de actividades más complejas que utilizaban como herramienta primordial, la desinformación. Según antiguos miembros de los servicios de inteligencia del Paco de Varsovia como el checo Ladislav Bittman, las actividades de la URSS en el área de la Inteligencia se dividían en medidas de obtención pasivas, destinadas a la recopilación de documentos, y en las denominadas medidas activas, cuyo objetivo era la difusión de desinformación como elemento vital de apoyo a la política exterior. Y de acuerdo con ex miembros del KGB como Vasili Mitrokhin, las medidas activas (*Aktivnyye meropriyatiya*) son medidas operativas destinadas a ejercer una influencia útil en aspectos de la vida política de un país objetivo que sean de interés, en su política exterior y la resolución de problemas internacionales, engañando al adversario, socavando y debilitando sus posiciones. Y aquí se incluye la desinformación, que el mismo autor define como una forma de trabajo de inteligencia dentro del campo de las medidas activas, que consiste en la canalización secreta hacia un adversario de información falsa, materiales especialmente preparados y documentos

fabricados diseñados para engañarlo e incitarlo a tomar decisiones y medidas que encajen en los planes e intenciones del servicio de inteligencia.

Coincidiendo con la disolución del KGB y su transformación en nuevas organizaciones como el SVR (*Servicio de Inteligencia Exterior*) y el FSB (*Servicio Federal de Seguridad*, 1995), y con la aparición de nuevos ámbitos de operaciones como el ciberespacio, el término medidas activas pareció caer en desuso y en la década de 1990 quedaron englobadas en las denominadas medidas de apoyo, que son aquellas que complementan las funciones de la Inteligencia tradicional como la obtención y el análisis. No obstante, algunas fuentes afirman que, aunque el gobierno se comprometió a detener las operaciones de desinformación del KGB, estas continuaron, pero situándolas dentro de un nuevo departamento del SVR. Por su parte, el servicio de inteligencia militar (GRU) dispone de sus propias unidades especializadas en este campo que, al igual que el SVR, utilizan el ciberespacio como principal plataforma de difusión de sus campañas.

CHINA: EL CONCEPTO DE LAS TRES GUERRAS

China también ha utilizado tradicionalmente la desinformación como herramienta para alcanzar sus objetivos. Actualmente la desinformación se encuadra dentro de un reciente concepto desarrollado por las Fuerzas Armadas chinas conocido como la *Estrategia de las Tres Guerras* y que se compone de 3 elementos: guerra psicológica, guerra de opinión pública y guerra legal. La guerra psicológica utiliza la propaganda, el engaño, las amenazas y la coacción para influir en la capacidad de toma de decisiones del adversario. La guerra de la opinión pública difunde información que sirva para influir en la opinión pública y obtener el apoyo de audiencias nacionales e internacionales. La guerra legal emplea las leyes internacionales y nacionales para obtener apoyo internacional, gestionar las repercusiones políticas e influir sobre las audiencias objetivo. En cuanto a su aplicación, el año 2005 la más alta autoridad militar -la *Comisión Central Militar*- aprobó las líneas de acción para el empleo de los tres tipos de guerra citados, siendo incorporados a partir de entonces en la formación y desarrollo doctrinal de las Fuerzas Armadas.

El concepto ha tenido sus consecuencias y en 2015 se promulgó una nueva versión de la *Estrategia Militar de China* que introdujo cambios trascendentales en su estructura y modelo de llevar a cabo la guerra. Destaca especialmente la creación de una *Fuerza de Apoyo Estratégico* (SSF) -al mismo nivel que las fuerzas terrestres, navales y aéreas- que centraliza las capacidades bélicas del espacio exterior, ciberespacio, guerra electrónica y guerra psicológica. La SSF tiene dos misiones fundamentales: la producción de Inteligencia de nivel estratégico, incluyendo la obtención con medios especiales exclusivamente a su disposición, y las operaciones de información estratégicas. Este segundo papel implica el empleo coordinado del espacio, ciberespacio y la guerra electrónica para paralizar los sistemas del mando militar enemigo en las etapas iniciales del conflicto. Esta iniciativa se interpreta como una aplicación directa de la *Estrategia de Las Tres Guerras*.

CONCLUSIONES

• Se puede afirmar que la desinformación es considerada por la OTAN y la UE como una de las principales amenazas actuales, quedando enmarcadas este tipo de actividades dentro de campañas con una finalidad subversiva, es decir, tendente a desacreditar el orden establecido en las poblaciones que constituyen su objetivo.

• Las dos organizaciones multinacionales citadas identifican a Rusia y China como las naciones que en mayor medida llevan a cabo estas acciones, siendo además las que demuestran una mayor capacidad de coordinación e integración de sus operaciones en los ámbitos ciberespacial y cognitivo de acuerdo con sus propios conceptos estratégicos nacionales.

• Finalizaremos diciendo que, según entiende la OTAN, la mejor solución para hacer frente a tales amenazas es comprender el problema -conociendo el entorno informativo que nos afecta- y adaptar nuestras comunicaciones estratégicas utilizando información veraz en aquellas áreas que más eficazmente contrarrestarán la desinformación.

Francisco A. Marín Gutiérrez
Teniente coronel del Ejército de Tierra
SHAPE, Strategic Employment Directorate

AUDACES FORTUNA IUVAT

IDITESDE

INTELIGENCIA Y LIDERAZGO

Instituto para el desarrollo de la Inteligencia en el ámbito del Terrorismo, Seguridad y Defensa